EL FIN DE INTERNET



En el año 2019 el Parlamento Europeo aprobó la Ley de seguridad digital, impulsada por los lobbys de las empresas de contenidos digitales, sociedades de derechos de autor, las discográficas y las principales productoras de cine y TV. La ley restringía la compartición de ficheros, aumentando aun más las penas por compartir ficheros y enlaces a contenidos protegidos, y creando una fuerza policial independiente que eran a su vez jueces que imponían penas que iban desde la prisión a la exclusión de Internet. Una nueva caza de brujas en la red se llevó por delante incluso a personas inocentes que habían reenviado mensajes de Facebook que contenían enlaces a archivos licenciados por Copyright. Las penas eran tan desproporcionadas que, aunque el número de homicidios aumentaba, el de descargas se redujo. Los peores criminales no tenían problema en quitarle la vida a alguien, pero tenían pavor de ser descubiertos con un enlace a un vídeo de la Sirenita.

El número de internautas empezó a reducirse, y los que había se sentían observados, recibían correos con amenazas legales, y un 40% de los internautas habían recibido al menos un aviso, al tercer aviso lo metían en un fichero que no le permitía contratar ni Internet ni líneas telefónicas durante dos años. Era una sentencia de muerte digital.

Las empresas se aprovecharon de aquella ley para imponer más y más restricciones a Internet, Facebook, todos los contenidos estaban protegidos, estaba incluso prohibido referenciar un contenido, por ejemplo, si habías visto un vídeo en Youtube que te gustaba, no podías mandar el enlace por Telegram. Tampoco podías mandar una foto que habías sacado de la red, o usarla en un trabajo de la escuela. El desencanto con la red era total. Pero era peor para los creadores de contenidos, una vez que subían un vídeo o un streaming, no podían usar ese vídeo ni siquiera en su blog, ya que pertenecía a la plataforma.

-¿Me estás diciendo que no puedo enlazar en MI blog a MI vídeo que está en Youtube?- gritó en voz alta Caleb.

Después de leer con cuidado, al parecer había una manera de hacerlo, pero tenía que pagar a Youtube los derechos para usar el vídeo en su blog. Efectivamente, todo lo que ponía en Youtube se lo regalaba a Youtube, Youtube le alquilaba el mismo vídeo que él había subido.

-Esto hace que me den ganas a vivir a Corea del Norte- escribió Caleb en Twitter.

Para sorpresa suya, mucha gente se sintió identificada con esa idea: no había libertades, la red se había vuelto un lugar ultra privado, un lugar al que tenías que pagar para entrar, y una vez dentro te vaciaban los

bolsillos y se lo quedaban todo. Es como si una pandilla de gangsters hubieran llegado al poder para hacer del robo y el expolio una forma de gobierno.

Las cosas fueron a peor cuando servicios como el de Netflix subieron su cuota mensual un 300%. La gente dejó de ver películas. Algunos comenzaron a pagar una cuenta entre varios y se juntaban los fines de semana para ver series, como si fuera un cine. "Así sale más rentable, ¿Quién puede pagar ese dineral?".

Caleb no podía vivir con esa situación. Escribía en su blog, se quejaba en Twitter, y despotricaba en su podcast. Pero lo que más le preocupaba es que todo el mundo aceptaba aquel robo como si fueran corderos, obedientes y mansos. Pero eso no iba a quedar así.

Lo primero que Caleb hizo fue irse de Internet. Al menos parcialmente. Alquiló un servidor para la web, lejos de las plataformas de blogs comerciales. Desde allí comenzó a lanzar su llamamiento a la acción:

<<INTERNET HA DEJADO DE EXISTIR, se fue, nunca más. No lloréis, todos tenemos la culpa, porque no hemos hecho nada mientras los lobos se apoderaron de él, sirviéndose de políticos corruptos. Ahora lo que tenemos es un parque de atracciones para ricos. Se acabó la creatividad, porque todo lo que creas, o compartes se lo quedan ellos.

¿Qué podemos hacer?. Muchas cosas. Tenemos el ejemplo de Cuba antes de que cayeran los Castro, crear nosotros nuestras propias redes. Thor no es una opción, pero crear intranets, o Snet (Street nets), como queráis llamarlo es la única alternativa posible después de que destruyeran la red.>>

De esa manera Caleb animó a sus seguidores a poner en marcha varias acciones, una de ellas fueron los PirateBox, pequeños servidores wifi que cabían en un bolsillo. Estos servidores eran cajitas que podías montar con una Raspberry o con un dispositivo Tp-link, convenientemente flasheado servía para chatear y compartir ficheros. Caleb compró diez de estos, los flasheo y le pidió ayuda a Thirdman, un diseñador gráfico que le estaba ayudando. Cuando activaba un PirateBox en un lugar concurrido, por ejemplo, una cafetería, dejaba a la vista unas octavillas con el siguiente mensaje:

""MIRA las redes Wifi que hay cerca de ti. Una de ellas se llama "PIRATE BOX- SHARE FREELY. No hay peligro, te puedes conectar. Al hacerlo abre una página web, cualquiera. Verás una página de bienvenida. Haz click en "Browse files" allí encontrarás varias carpetas:

/Audio charlas
/Libros
/Musica
Lee esto.txt

¡Hay cantidad de contenidos que puedes descargar LIBREMENTE! Es un servidor privado, sin acceso a Internet, ¡por eso es seguro!. Si quieres también puedes subir ficheros que quieras compartir con otros.

Pero eso no es todo: en la ventana de chat puedes conversar en modo texto de manera anónima con otras personas conectadas a Pirate Box. Mola mucho, ¿verdad?.

Pirate Box es una iniciativa que parte de la idea de que COMPARTIR es algo bueno, de que la cultura es un bien de dominio público, y de que INTERNET debería ser un espacio de libertad. "

Al principio a la gente le costó muchísimo trabajo, en España las personas son muy desconfiadas, pero poco a poco los más atrevidos lo probaron y vieron la cantidad de contenidos que podían descargar ¡sin ser sancionados!. En menos de una semana los diez PirateBOX desplegados no daban abasto, a veces había personas hasta altas horas de la noche con sus tablets y smartphones descargando contenidos y subiéndolos. Caleb estaba pletórico. La policía comenzó a visitar aquellos sitios, haciendo fotos de los asistentes, y más adelante pidiéndoles que se identificaran y que mostraran sus teléfonos móviles, para comprobar si habían descargado contenidos protegidos. Aquellos que se negaban a enseñar sus dispositivos a los agentes eran detenidos. Así que tuvieron que movilizar los PirateBOX, moviéndolos continuamente por toda la ciudad de Madrid, a veces estaban seis horas en la Universidad autónoma, luego iba a la Plaza de Callao durante tres horas a medio día. La gente daba los avisos por Twitter, para ellos Caleb había creado una cuenta de Twitter que la iba cambiando conforme se la cerraban, desde allí iba informando de los avisos. Más adelante tuvo que crear webs fuera de plataformas comerciales que iban informando.

Un día su amigo Don (siempre usaban sus nicks) le dijo:

-¿Te acuerdas lo que comentaste de los DeadDrops?, podríamos hacer lo mismo con pendrives usb que vamos soltando por ahí, llenamos esos Pendrives de contenidos y animamos a la gente a copiarlo y a volver a soltar esos pendrives.

-¿Y no es mejor hacer DeadDrops?, es decir, fijarlos a un muro con cemento, o pasta de sellado rápido…. No sé, eso de ir soltándolos.

-Piénsalo, un pendrive vale poco dinero, habrá alguno que lo robe, y que lo formatee, pero muchos mirarán dentro para ver qué hay. Podría funcionar.

Aquella idea le gustó a Caleb, así que con la ayuda de unos cuantos amigos compraron en China una partida de 100 pendrives usb de 8 Gb, tardaron dos semanas en llegar. Ese tiempo aprovecharon para seleccionar muy cuidadosamente los contenidos que querían compartir, libros, podcast, música, artículos y post en PDF. La idea era que la gente fuera consciente del robo al que la habían sometido, y que se sintieran profundamente disconformes. Muchos de los documentos y ficheros que había en esos pendrives tenían manifiestos en pro de la neutralidad en la red. Pero también tenían música y algunas películas optimizadas en calidad. El éxito fue aun mayor, otros siguieron el ejemplo y liberaron más pendrives con contenidos. De hecho los pendrives pasaron a ser lo que en su momento fueron las cintas de casette, donde antaño se copiaban canciones e incluso programas de radio.

La gente fue más allá, en lugar de dejar los pendrives en mesas de bares o en bancos en los parques algunos los unieron con cadenas a bancos de parques, a mesas en la universidad, o a sillas de bares. Hubo un propietario de un bar frente a la facultad de Ingeniería industrial que colocó pendrives de 128 Gb conectados a cada mesa por una fina cadena.

-Es como cuando se ofrecía Wifi gratis a los clientes- dijo el hostelero- ahora la gente comparte contenidos y chatean entre ellos.

Pero los planes de Caleb iban a más. De manera clandestina organizaron "Fiestas de DATOS", fiestas consideradas ilegales por la nueva legislación Europea, básicamente eran concentraciones de personas en parques y sitios públicos, algunos venían con PirateBox, otros con sus pendrive y discos duros, alguien preguntaba: ¿Quién tiene la saga de Rocky?, y otro respondía: ¡Yo!, entonces el tipo le dejaba el disco duro y el otro en su portátil copiaba todos los contenidos.

Pasaron a ser tan populares que los viernes por la noche la gente dejó el botellón y se pasaban toda la noche en vela compartiendo contenidos. Los más emprendedores trajeron generadores de electricidad para recargar equipos por una cantidad. Los más avispados llevaban varias baterías externas.

-Esto me recuerda esos antiguos documentales de la época cuando en Cuba pusieron puntos de acceso wifi y la gente se pasaba la noche en las plazas conectadas a la red.

Entonces pasó lo que tenía que ocurrir: la gente dejó de conectarse a Internet. Facebook España presentó un informe a la comisión europea indicando que su tráfico se había reducido un 60%, la gente prefería pasar la noche del viernes al aire libre interactuando con otros y creando sus propias redes. Los poderosos de la red al ver que perdían poder amenazaban con destruir las "fiestas de datos". Así que Caleb se decidió a contratacar.

"Pero esto- escribió Caleb en su blog- no es más que el principio. La semana pasada mi amigo Zoth se ha ofrecido, junto con otros, para organizar la mayor fiesta de datos de Europa. Hemos contactado con varios empresarios con experiencia en macro eventos y ya estoy en condiciones de adelantaros la primera macro fiesta, de momento os puedo decir que será en el País Vasco, donde montaremos la red local más rápida del mundo. Traed portátiles, discos duros, vamos a compartir como si no hubiera mañana, pero sobre todo, vamos a pasarlo bien, vamos desvirtualizar y disfrutar de buenas charlas, talleres, música en vivo. Será en formato acampada, el precio será muy bajo, por 20 Euros tendrás derecho a duchas, aseos, agua embotellada y aparcamiento. ¿Un chollo verdad?. Aquí nadie gana dinero. Pero lo más importante, de este encuentro saldrá el diseño de una nueva red, una red dentro de la internet corrupta actual. Ahora mismo el formato de Internet es el de servicios aislado, Facebook tiene su chat, su plataforma de juegos, y su plataforma de ventas online y alquiler de películas y series, lo mismo pasa con Google. Pues bien, nosotros vamos a crear un servicio privado,

pero a diferencia de los demás será realmente abierto, como lo fue la red en un principio. Con todo lo que Internet tenía en su momento.”

Sin embargo las fuerzas policiales no tardaron en actuar y se ordenó la captura de Caleb como organizador e instigador de una “Fiesta de datos”. Caleb y sus amigos estaban preparados para algo así, así que lo hicieron desaparecer, con nueva documentación y hospedándose en apartamentos de amigos y simpatizantes. La noticia se extendió por toda la red y el apoyo a la macro fiesta fue mayor. Para dar cabida a los interesados tuvieron que organizarse dos macro fiestas más, en Hueva, y otra en Málaga.

Caleb volvió a dirigirse en un vídeo que fue distribuido por medio de pendrives libres, en el vídeo aparecía con la cara cubierta, pero la voz era inconfundible.

“Queridos amigos, los rumores de mi muerte han sido exagerados, nuestras macro fiestas están teniendo más éxito que nunca, y hemos hablado con colegas alemanes, franceses, británicos para que ellos pongan en marcha eventos similares. Varios abogados se han ofrecido a darnos cobertura legal por si se presenta la policía pidiendo registrar nuestros portátiles. Sin duda van a detener a algunos de nosotros, pero es una táctica para asustar, ya tenemos equipos legales dispuestos a que os suelten ya que no tienen base legal para deteneros, ya que esos registros no cumplen con un montón de leyes.

“También tenemos formado un equipo de más de noventa personas que se han dividido en grupos para montar la infraestructura de nuestra red dentro de la red, muchos de los interesados están compartiendo pendrive con información técnica sobre redes y seguridad y están devorando esa información.”



WWW.VIDASENRED.COM

Julio Martínez
vidasenred@gmail.com
@converso72